

El camino más corto

Trazo. El dibujo como herramienta de conocimiento
ARTS SANTA MÓNICA
BARCELONA

Comisario: Óscar Guayabero
La Rambla, 7
Tel. 93-567-11-10
www.artssantamonica.cat
Hasta el 25 de enero

MERY CUESTA

La línea negra es el camino más corto entre una idea y la materialización de esta. Esto es así desde que el hombre primitivo trazó una línea con un palo sobre la arena mojada como forma espontánea y visceral de representar un pensamiento. Pero la línea no es sólo traducción gráfica. El trazo (en forma de dibujo, de apunte, de escritura) es ensayo, es creación a tiempo real, es testimonio para el recuerdo, y puede ser creación artística en sí mismo. Cuantas veces, para aclarar nuestras ideas, trazamos una suerte de esquema que sirve así mismo para autoconvencernos de nuestra hipótesis y finalmente para parir nuevas vías y soluciones que además serán insufladas a otros. Es el dibujo una herramienta fundamental para el desarrollo del pensamiento y por consiguiente de la sociedad.

La exposición *Trazo: El dibujo como herramienta de conocimiento*, coproducida por Arts Santa Mònica y Sant Lluç, donde se presentó hasta el pasado 7 de diciembre, quiere demostrar a través de los trabajos de un centenar de creadores la capacidad del dibujo como herramienta de conocimiento, de comunicación y para proyectar ideas y sueños. Para ello, el itinerario expositivo se ha dividido en cuatro apartados: el dibujo para explorar, para probar, para recordar y para explicar. Sin embargo –como alega el mismo texto de presentación de la exposición antes de ser increpado– las utilidades del dibujo no pueden desgajarse en categorías: el mecanismo del pensamiento engrasado por el empleo del dibujo es demasiado irracional para ser racionalizado. Generar, esbozar, explicar, memorizar. ¿Acaso estas partes no son un todo indivisible en un proceso creativo? Por otro lado, *Trazo* quizás sea una exposición afectada por eso que llamamos el *síndrome de la lista*, esto es, la querencia por presentar un apabullante rol de artistas y creadores participantes (alrededor de 110). Tantos participantes y un recorrido expositivo basado en categorías demasiado simpáticas entre sí hacen de la exposición una experiencia meteórica: imagínense un tornado irrumpiendo en el estudio de un vetusto dibujante y haciendo girar decenas de papeles vertiginosamente en loca espiral. Una figuración bonita pero que deja una sensación borrosa. Ello nos sugie-

re una posible lectura de la exposición como una instalación en sí misma, como una puesta en escena, lo cual revela el espíritu creativo del comisario, quien para explicar el potencial desbocado del dibujo ha apostado por desbocar la exposición. Tampoco es mala estrategia. Cazamos en el aire estu-

Decía Le Corbusier que prefería dibujar a hablar, porque dibujar dejaba menos espacio a la mentira

pendas referencias como los legendarios dibujos de impulsos nerviosos de Ramón y Cajal, los emplataados de Ferran Adrià que delatan su fuerte sentido de la composición estética, o los enigmáticos retratos robot de delincentes prestados por los Mossos de Esquadra. Pero, sin duda, destacan los cuatro vídeos protagonizados por Gallardo,

Domènec, Flores-Prats Arquitectes y el físico Josep Perelló. Estos cuatro testimonios personalísimos que representan la esencia viva del dibujo como herramienta de conocimiento, y explican por sí solos tanto como la superpoblada exposición en Arts Santa Mònica.

Trazo, así como la reciente exposición de Max en Arts Santa Mònica y otras en pequeños espacios de la ciudad, o la celebración de eventos como *Big draw*, demuestran que el dibujo es tendencia. Pero más allá de las veleidades del momento, el dibujo está escalando posiciones en su legitimación dentro de las expresiones culturales de peso, reconociéndose a artistas que trabajan en cómic e ilustración como grandes creadores al nivel de aquellos que se expresan en lenguajes con una tradición avalada por los preceptos de la alta cultura como la pintura o la performance.

Decía Le Corbusier que prefería dibujar a hablar, porque dibujar dejaba menos espacio a la mentira. Hemos pasado de puntillas por la capacidad del trazo para reflejar y modificar la personalidad del trazador, como bien saben los grafólogos y otros experimentadores del gesto gráfico. Penetramos en un terreno en el que el trazo es de un valor incalculable, pues siendo sólo materia humana –un amasijo de carnes y emociones– el trazo es el camino más corto para operar sobre nosotros mismos. Y de cada uno, al mundo. |

